LAS TRAMAS DE GARULLA,

PIEZA EN UN ACTO.

PERSONAS.

Don Jacinto, *jóven amante de*
Doña Rosa, *prometida esposa de*
Don Canuto, *procurador viejo.*
Ramona. } *criados de D. Canuto.*
Garulla.
Un Escribano.



Salon corto con puerta en medio, mesa, escribanía, seis sillas y un sillon de brazos. Aparece Don Jacinto sentado junto á la mesa, y Ramona á su lado.

Ram. Dale, dale que ha de llover, y hace un sol que rabia; á qué afligirse, ni desesperarse? adelanta usted algo con eso?

Jac. Ya lo veo, Ramona; pero yo amo á Doña Rosa de modo, que...

Ram. Sí, como todos los hombres aman á las mugeres: mal fuego los tueste! todos son iguales; quando pretenden se desviven, y se exhalan como los cometas; pero luego que consiguen, se quedan mas frios que una garapiña.

Jac. No soy yo de esa clase, pues si consiguiera la mano de Doña Rosa, seria toda mi vida, mas que su esposo, su esclavo.

Ram. Ja, ja, ja, dexadme reir por Dios: vuelvo á repetiros que esa es una rutina que siguen todos, y es raro el hombre que pretende á quien no le oygamos esas mismas palabras: pero en encontrando correspondencia qué es lo que sucede? que se van enfriando poquito á poquito; y sino voy á poneros una comparacion. El otro dia por la noche, me dixo el amo: Ramona, dispon todo lo necesario para ir mañana á pasar un dia de campo á mis viñas: desde el momento en que lo dixo, no pensaba yo en otra cosa que en comer ubas: me comeré quatro racimos, decia yo, me comeré siete; ay señor, qué ansia por ubas! en efecto llegamos á las viñas; y este quiero, este no quiero, llené un pañuelo de punta á punta; pero apenas me habia comido uno ó dos racimos, qnando me fastidié de ubas, y tiré por aquel campo las que me quedaban. Qué tal? he dicho algo, señor?

Sale Gar. Jesus! Jesus! mas vale ser lazarillo de un ciego, que procurador de un enamorado con mal pleyto.

Jac. Qué es eso? has adelantado algo, Garulla?

Gar. Sí señor, el matarme yo por lo que no me va ni me viene: le parece á usted poco?

Jac. Pero qué no encontrarás algun remedio?

Gar. Uno tan solo.

Jac. Y quál es?

Gar. Buscar un médico qualquiera, porque todos son buenos para el ca-

so, que haga quatro visitas á mi amo, y en vez de curarle la gota, lo despache en posta á la otra vida. No hay otro.

Jac. Conque no me queda esperanza? conque perderé la mano de Doña Rosa? O qué rabia! Yo voy á tirarme por una ventana.

Ram. Tan desesperado está usted?

Gar. Pues si no estuviera desesperado se habia de querer casar en la época presente? Pero vamos al caso: yo, señor mio, he alambicado mi ingenio, y por mas que le exprimo no quiere dar mas zumo: conozco quán aventajado soy para forjar un enredo: pero sin embargo he tenido la molestia de ir á consultar el presente caso con un escribano amigo mio, que para esto de enredos, ya, ya es pollo; como que tiene cátedra formal, y ha sacado muy buenos discípulos; pero ni este ni aquellos pudieron sacarme de mi apuro. En seguida me fui á ver con un agente de negocios claros y turbios, viejo ya en la profesion, y con todos los grados en su carrera: pintéle las circunstancias, recorrió el arancél de embrollos, y no pudo hallar uno á propósito para nuestro pleyto. Despues me fui á ver á un peluquero, muchacho de embrollo, y tan fecundo en enredos, que tuvo maña para engañar á un alguacil el otro dia.

Ram. Triunfo es; canario! Ya tiene hechas las pruebas para entrar en el gremio de los embusteros.

Gar. Desde allí me fui á ver con un abogado de estos que saben hacer de lo negro blanco, y de lo claro obscuro.

Ram. Eso quiere decir letrado: adelante.

Gar. Pues, señor, nada. Me fui á ver tambien con una redentora de censos.

Ram. Qué fruta es esa, Garulla?

Gar. Corre-ve-dile; muger qué tonta eres? Despues me fui á aconsejar con un poeta de estos que para todo hallan salida, pero no pude sacar mas fruto de mis consultas, que cerciorarme de que ellos enredan con pasaportes y utilidad, y yo sin ella y con riesgo; pues me temo que una astucia que voy á poner por obra, no me ha de traer mas ventaja que la de un grillete, ó que me muelan muy bien las costillas.

Jac. Eso no, Garulla; pues como la idea se logre, ya sabes que te he ofrecido mil pesos para que te establezcas con Ramona; y mi proteccion en todo tiempo.

Gar. Acoto lo primero, que es moneda corriente en esta plaza; que eso de proteccion, aunque suena mucho, no habrá quien dé por toda ella una medida de espliego. Diga usted, Don Jacinto: Don Canuto jamás vió á Doña Rosita?

Jac. No, porque todo este tiempo desde que murió su padre, lo ha pasado en Palencia, en casa de un tio suyo Canónigo.

Gar. Ya se le conoce en lo bien cebada que viene. Pero vamos al negocio. Dime tú, Ramona: vino ya aquel comediante por los vestidos?

Ram. Todavía no.

Gar. Mejor: pues ve, y ténmelos prontitos en el quarto del recibimiento, y vuelve al momento para explicarte el papel que debes hacer en esta farsa.

Ram. Pero, hombre!...

Gar. Vaya, anda, anda, que la dificultad aprieta mucho para detenernos en conversacion. (*Vase Ramona por la derecha.*) Y puesto que el amo no tardará en levantarse, usted señor novio de Cuenca, váyase á la antesala, y en tosiendo yo, lla-

mará con toda fuerza con la campanilla, que Ramona cuidará de abrir al instante.

Jac. En tus manos lo dexo, Garulla; voy á obedecerte, y no quiero saber nada de lo que trazas. *Vase por la derecha.*

Gar. Ea Garulla: ya vas á entrar en combate con un viejo truan y avaro: depende de esta victoria el que te den la borla de Doctor en ambos derechos. Depende tu opinion, y sobre todo depende el que te veas mañana con mil pesos. La cosa es hecha: los pasos están tan bien tomados, que si él se escapa de mis uñas, digo que sabe mas que un marinero. Don Jacinto está alerta, Doña Rosa y el Notario esperando mi aviso en la iglesia inmediata; las municiones para batir el viejo prevenidas, qual conviene; mi ingenio de mano armada, y el de Ramona que no se queda en zaga; conque qué podré temer?

Sale Ram. Ya está el señor Garulla servido; qué resta hacer ahora?

Gar. Acreditar que eres una embustera de mas que de marca.

Ram. Discípula, aunque indigna, del señor Garulla.

Gar. Hija, yo estuve de aprendiz de sastre dos años, y aunque jamás supe pegar un par de mangas, que sabes tú que qualquiera muger de estos tiempos lo sabe, aun sin querer aprendí á mentir y sisar bonitamente; bien que el maestro que yo tenia era tan aventajado, que de un corte de calzon robaba para una levita y unos pantalones.

Ram. Comedido era sin duda.

Gar. Sabe usted que en el mentir con gracia y agudeza nos van nada menos que mil pesos? Conque ya espero de su decidida aficion á este metal, que lo haga con talento.

Ram. Supongamos que me hallo ya en el campo; que miento qual conviene; que tomamos los mil pesos, que nos casamos formalmente.

Gar. Sí, formalmente, porque esto de estar casados de burlitas, quiero decir, con ganas de casarse, no cria buena sangre.

Ram. Y en qué piensas emplear ese dinero?

Gar. Aquel dinero, si es que viene, qué sé yo qué destino será el mas seguro y lucroso. Pondremos si te parece un molino de chocolate.

Ram. No me parece lo mas seguro.

Gar. Calla tonta, pues sabes tú el consumo que hay en el dia de este género? Hay acaso page, verdulera, ni mozo de esquina, que no condecore su estómago por las mañanas con la gicarita de chocolate? Hasta los cocheros hán pospuesto ya el aguardiente, y solo toman chocolate por parecer en algo caballeros.

Ram. Todo eso es cierto; pero á mí me parece mas útil poner un almacen de jabon y aceyte.

Gar. Muger, pòr Dios, si hay uno en cada esquina; ni qué puede dar de sí tan pobre comercio?

Ram. Pregúntaselo á mi madrina, que en pocos meses se ha hecho de oro, como se suele decir, con estos efectos, y còn el sencillo arbitrio de pegar una esponja en el suelo de las medidas, y vaciarlas de pronto con pretexto de estar de prisa: con esto, y con tener siempre el jabon empapado en agua, es un contento lo que da de sí la viña.

Gar. Es así; y qué importa que el jabon esté nadando en agua? así como así lo han de mojar las lavanderas: (*Tose dentro Don Canuto, y despues sale por el foro.*) pero el amo viene: ánimo, Ramona, y demos principio á la tramoya: (*Como*

enfadado.) dígote que una felonía semejante solo se ve entre franceses, y yo no lo consentiré por un ojo de la cara. El amo es un pobrecillo, y yo debo mirar por su honra.

Can. Qué es esto de honra y pobrecillo, muchacho, quando trato casarme? Pues es una friolera lo que quiere decir la expresioncilla.

Ram. Pues de eso trataba justamente; pero como usted no sabe nada...

Can. Calla! conque no sé que la novia es bonita, y que tiene diez mil pesos de dote?

Ram. Ya, pero median tales cosas...

Can. Diez mil pesos! diez mil pesos! Vaya, y qué cosas son esas?

Ram. Que se las diga á usted Garulla.

Gar. Pues, señor, en primer lugar he sabido que la novia no le quiere á usted.

Can. Diez mil pesos! diez mil pesos!

Ram. Y dicen que es mas tonta que una señorita.

Can. Calla! Pues eso es muy bueno: con eso me será á mí mas fácil el engañarla.

Gar. Todo eso podia pasar: pero aquello de ser tuerta es un defecto tan grande...

Ram. Ya se ve, un ojo menos: aun si le faltara cosa que no se echara de ver tanto, se podria sufrir, como á infinitas por un ojo...

Gar. Poquito tendrian que reir vuestros amigos. *(Campanilla.)*

Can. Amigos, sois muy tontos, pues no sabeis lo que á un marido le conviene en ocasiones el que su muger vea poco ó nada.

Ram. Y dicen que es como del codo á la mano.

Gar. Sí señor; así es, tan chiquirritita.

Can. Calla hombre! Chiquirritita? pues esa es mas ganga; con eso la podré vestir con la mitad de tela que gastan otras.

Gar. Pues señor, una vez que usted tiene tan perfecta vocacion de casado, sea usted en buena hora la mofa de las gentes, y el juguete de su futura consorte.

Can. Diez mil pesos! Diez mil pesos!

Ram. Qué diablos rezais?

Can. Una oracion contra las tentaciones del demonio.

Gar. Pues yo me voy si usted no manda otra cosa, á concluir la copia aquella...

Can. Sí, sí, que el litigante es de aquellos que pagan bien, y no alambican las cuentas.

Gar. Pues no se da á capitulacion, *(ap.)* vamos á apelar á la bala roja. *(Tose, suena la campanilla, y vase por la derecha.)*

Can. De paso, mira quién llama.

Ram. Pero es posible, señor, que al cabo de sus años, y con la experiencia que tiene del mundo, vaya usted á casarse con una loca?

Can. Pues muger, si aguardara á hallar una muger de juicio para casarme, me tendria que morir soltero.

Ram. Y si despues de casado...?

Can. Desbarrase como muchas? lo aguantaré como otros, que bastantes modelos de paciencia tengo en el pueblo; *(Suena campanilla)* pero mira quien llama. *(Llega Ramona á la derecha, y sale Garulla de extrangero.)*

Gar. *(ap.)* Con este disfráz, y mudando un poco la voz, no es muy fácil que me conozca, aunque se ponga los anteojos. *(A Can.)* Tenga usted bonos dias.

Can. Qué ha dicho ese estafermo?

Gar. Es osté el señor don Ca, ca, ca, ca?

Can. Ola, que ya se suelta á hablar el niño, que dice cáca; di máma ahora, hijo mio.

Gar. Oh, qué dímoño!.

Can. Que te lleve, por si acaso.

Gar. E usted no le llaman Don Canutiera?

Can. Qué canutero, ni alfiletero...? Don Canuto de la Posma me llamo.

Gar. E usted no es Lepus?

Can. Pulgas? no ha habido cosa este año.

Gar. Oh, siñor, que si usted es le marié?

Can. Hombre no, no hay ninguna mamaria en casa.

Gar. Ah señor; pardóname osté: osté no ma intiende parque yo no me sé alpiegar claro en castichan, pero atienda osté. Mi estar un mansebo de la tiendo da los Alemanes de la calle de la Montierra. Conque siñor Don Canutierra...

Can. Dale con la tema: ya le he dicho que me llamo *Don* Canuto.

Gar. Pues el señor Don Canubo hará la bondad de me pagar esta petit cont que la señora sua moguera ha sacado de la mia tienda.

Can. Qué diablo será esto! Pero leamos: » He comprado al señor Darmof un aderezo de brillantes, en veinte mil reales, y dos sortijas de lo mismo, en seis mil, cuyas dos cantidades las satisfará *Don* Canuto Posma... Este soy yo: mi esposo futuro. Esto no soy yo. En siéndolo vuelva usted por acá, y hablarémos.

Gar. Qué dice á usté?

Can. Que en casándome hablarémos.

Gar. E cante casa usted?

Can. Yo no lo sé, vete con los demonios.

Gar. Qué dice osté?

Can. Que te vayas antes que te mande tirar por la escalera.

Gar. Calle osté? con que par que vengo á coprar lo que es mio, me viene osté dando voces, y me quiere osté maltratar? Pues no se ha de reir osté de mí, porque ahora mismo voy á buscar uno de estos siñores que yaman... que yaman, diga osté, señora: cómo yaman á estos siñores, que yevan la golilla, y que pueden hacer ahorcar á los hombres?

Ram. Jueces.

Gar. Pues ahora mismo me voy en casa de la juesa, atiende osté? y tengo de ver cómo puede hacer ahorcar á osté; parque osté es un hombre un poquiritito avaro, otro poquiritito mas usurero, é un muchísime ladron, é an fin: osté se tiene de acordar dil Aleman par toda su vida. Caramba con el hombre! Il mi ha sofocado: viego, picaron, endiño, maldito. (*vase.*)

Ram. Qué tal, señor? le decíamos á usted bien?

Can. Qué sé yo! déxame con mil diablos. Caracoles con la niña! temprano empieza. Pues digo, el tal Aleman ha estado pesado como un plomo, y me ha llenado de insolencias á su satisfaccion, pero yo le aseguro...

Sale Gar. Tenga usted buenas tardes (*drecha.*) señor.

Can. Otro demonio tenemos?

Gar. Yu vengu, purque he venidu de Palencia á conducir en mi carro el equipague de la novia del señor Don Canuto: es usted el señor Don Canuto?

Can. Sí, hombre.

Gar. Pues señor, aquí está el papel de la cantitat que se me tiene de entregar.

Can. A ver, hombre?

Gar. Deque ustet el papel, que ustet no tiene cara de ser muy seguro. Yo soy Catalan, hicu de Vique, y me llamo Pau Cascares, entiende usted? oyga usted.

Lee. » Dico yo el abaco firmado caré entregar al señor Pau Cascares de ochusientut realet pur carenta arrobes de pesu que en cinco bagules conduce desde Palencia á Madrit,

cuya cantitat le será pagada á su llegada á aquella corte por *Don* Canuto Posma, mi esposo futuro, &c." Con que asina arrie usted esas monedas.

Can. Hombre, yo no entiendo una palabra, pero véngase usted por aquí mañana, y quedaremos corrientes.

Gar. Es que no andemos en embusterías, purque mañana pur la mañana estoy aquí; y si no me paga, nos veremos las caras.

Can. Pero hombre, atienda usted á razones.

Gar. A mí no me venga usted en razones, pur que ya le he dichu que mañana mismu vengu por el dinero, é si ustet no me lo entrega duro sobre duro, voto va *Deu*, que le pegu á usted un puñetazu que le escondo los sesus en el pechu, pur que yo no tengu necesidad de andar yendo y viniendo por lo que es mio, y que me engañen con trampaserías; entiende usted? Canario con el hombre! Mala ira de *Deu* quet trinque la nou del coll. (*Vase por la derech.*)

Can. Canario con el hombre! vaya que esto se vá poniendo de cada vez mejor. Pues la tal niña, digo, no me va mandando malas letras pagaderas á la vista. Pues si así vamos, no hay con los diez mil pesos para empezar á pagar trampas por vida...

Ram. Vaya, vaya ahora un poquito de aquello de diez mil pesos! diez mil pesos!

Can. Calla con mil demonios: no te burles de mí, ó te rompo la cabeza.

Ram. Yo le agradezco á usted el favor, y empeño mi palabra de no chistar.

Sale Gar. Loao sea el que ingirió (*derecha.*) en el mundo tan raros avichuchos.

Can. Otra te pego?

Gar. Su mercé, segun la fisología de la cara y toiticas las señas que traygo en mi mejollo, se llama el señor *Don* Posma.

Can. D Canuto de la Posma me llamo.

Gar. Bueno está: pues seño; yo soy Juanillo el desaborio, ensembuchao, escrismao, y nitrio en la Sir de Antequera: está usted?

Can. Sí, ya estoy; y qué?

Gar. Pue seño, pasando por Palencia quiso la buena ventura que platicara un ratillo con la Reyna de las Rosas de toiticos los rosales del mundo; está usted?

Can. Sí, sí.

Gar. Pero yo no sé qué demonio me dixo mi Rosilla de la testacion de su Padre, que me ha revolvió toitico el entresijo, y montando en mi gallardo, sin mas que la media charpa, dixe: ea, á Madrid Juanillo, y zás. Al golpe me vine á apear á la puerta de su mercé: está usted?

Can. Estoy, hombre, estoy.

Gar. Quedó la cosa engaravitaa; está usted?

Can. Pero hombre, con mil demonios, qué quiere decir engaravitaa?

Gar. Solvente, señor: como que no falta mas que el sacristan nos diga las cosas, y que el señor Cura nos eche las bendiciones, y amarrándonos con el Zungulum Zángalo, ó como se llama la soguilla, quedemos juncidos ya in secula sin fin: está usted?

Can. Pero hombre, qué quiere decir esa algarabia moruna, que usted nos ha encajado?

Gar. Naa, ni cosa. Peir á su mercé con toitica la política, y aquel del mundo, que no ponga mas intríngulis á la cosa, y demos que jalar á la señoa Justicia, sino que coma y beba con gusto, y nosotros nos casemos en paz y gracia de *Dios*: está usted? Mire usted que sino le ha de zurrar á usted tan bonitamente Juanillo el barandel, que no le ha

de quedar gana al señor *D*on Posma paa embuchar ese chisme: está usted? Pues arrepuraitamente lo mismo es para mí levantar á su mercé la tapadura de los sesos, que para el Cura de mi lugar cantar un responsorio: está usted? Conque así pasensia, y si le pie á usted el cuerpo casorio, busque usted otra esgalicháa que carge con sus matauras; ea, aquel pinpollo está guardao paa esta presonita: está usted? Cuidao con lo dicho: á *D*ios señor *D*on Posma. A la paz *D*oncella. (*Vase.*)

Ram. Que tal, señor?

Can. Quó se yo? Cuerno con la niña! conque no solamente gastadora, y calaverilla, sino tambien... Pues sabe usted que la cosa está buena?

Ram. Ahora verá usted que Garulla y yo le decimos la verdad.

Can. Sí, pero cómo quieres...

Sale Gar. por la derecha, y tropieza con D. Can. No ve el espantajo que va á pasar un hombre? pe, pe, perdone el encontron, que no, no, no le habia visto.

Can. *D*igo ya tenemos moro en campaña; la procesion es larga; en mi vida me ví tan visitado.

Gar. *D*e pa, pa, parte de mi amo *D*o-o-o-o Romualdo Mama, mama, mama...

Can. Vaya el otro venia pidiendo la caca, y este la mama; adelante hijo mio.

Gar. *D*e, de parte de mi do-o-o-on Ro-o-omualdo mama, mama chacon que le, le, le, que le lea usted esta carta.

Can. Qué diablos será esto?

Gar. Qué tal, Ramona? *ap.*

Ram. Mas duro está que la cabeza de un Aragonés.

Can. lee. » Amigo *D*on Canuto: acaba de quebrar el comerciante que tenia á ganancia los diez mil pesos de la pupila: lo que le participo á usted para su inteligencia." A *D*ios novia, y á *D*ios dote con diez mil demonios!

Gar. Tiene usted que manmandarme?

Can. No; márchate de aquí, espantajo.

Gar. Voyme antes que me conozca, y dé la tramoya al traste. (*ap. y vase.*)

Can. Pues sabe usted que hemos quedado frescos! sin dote. Que cargue el señor Juanillo con su pimpollo, y que lo eche en escabeche. Sopla, y qué petardo!

Ram. Qué tal, señor? Y ahora se casará usted?

Can. Quién? Yo casarme? Y que viniera el señor Juanillo á levantarme la tapadura de los sesos? *D*ios me libre. Pues á fe que él no tenia una buena cara de asesino.

Sale Gar. Señor, señor ahí está ya vuestra novia; y á lo que he podido entender viene con mucha prisa de casarse, porque la acompaña un Notario amigo mio.

Can. Pues irá á otro perro con ese hueso, porque yo no pienso roerlo; pero diles que entren.

Gar. Victoria por el ingenio. (*Vase por la derecha.*)

Can. Sí señor; clarito, claro; voy á decirle lo que hace al caso: todo lo haré menos casarme.

Salen por la derecha Doña Rosa, Don Jacinto, el Escribano y Garulla.

Rosa. Esposo mio!

Can. Aspacio niña, que ni lo soy, ni puedo serlo.

Rosa. Pues por qué?

Can. Porque en una enfermedad que he tenido, he hecho voto de morir soltero.

Ros. Pues y la testacion de mi padre?

Can. Hija mia, eso era baxo el supuesto de que yo habia de querer casarme; no quiero, conque tú quedas libre, y puedes entregar tu mano á quien te acomode.

Esc. Sin embargo; porque no haya reparo por parte del depositario, á donde están los bienes de esta señora, en entregarlos, ós servireis de firmar la renuncia formal que haceis.

Can. Y como que firmaré. *Don Canuto de la Posma.* (*Firma.*)

Rosa. Pues Jacinto, esta es mi mano.

Ram. Y esta es la mia, señor Garulla.

Gar. Sí por Dios, no sea que te se escape el pájaro.

Ram. No que le he cortado yo las alitas.

Can. Dios os haga bien casados, (*á los criados.*) pero muchachos, con qué habeis de manteneros?

Rosa. Con mil pesos que yo les he ofrecido de mi dote.

Can. Qué dote, el de la tiñosa?

Todos. Ja, ja, ja.

Can. De qué os reís?

Gar. De usted: señora Doña Rosa disponga usted de ir á recoger su dote quando guste.

Can. Su qué?

Gar. Su dote: amigo mio por chasquearos, yo he representado todos los papeles de esta farsa para hacer felices á Don Jacinto y á Doña Rosa, que de modo alguno queria daros la mano.

Can. Ah tunante! he de ponerte en Cartagena.

Jac. Mal hareis: la cosa ya está hecha: nada adelantais con incomodaros: ceded por vuestra parte, y si quereis obrar como hombre cuerdo, veníos á comer la sopa con nosotros.

Can. A lo que voy es á ensevar un cordel, y á ahorcarme de una viga, pues me dexé engañar de un truan, siendo yo perro tan viejo, y procurador del número por añadidura. *vase.*

Gar. Anda con los demonios, viejo usurero.

Jac. Se concluye el asunto mucho mejor que podiamos esperar; tú, Ramona, cuidarás de llevar tu baul y el de Garulla á mi casa, donde pienso que se celebren juntas nuestras bodas, ya que han tenido tan venturoso fin:

Todos. Las Tramas de Garulla.

FIN.

CON LICENCIA:

VALENCIA: POR ILDEFONSO MOMPIÉ. 1817.